

# ¿De las “Tribus Urbanas o Neotribalismos” a las identificaciones juveniles?, o lo mismo: el regreso al Estado desdibujado y al desencanto moderno

Alfredo Nateras Domínguez<sup>1</sup>

## Resumen

*Este artículo tiene el propósito de resituar la pertinencia del término, o de la metáfora propuesta por Michelle Maffesoli, de las “Tribus Urbanas o Neotribalismos”, a partir de las vicisitudes emergentes de la vida social de una gran parte de las / los jóvenes en América Latina, inmersos en procesos de construcciones identitarias, o de adscripciones identitarias juveniles en resistencia, visibles a través de la diversidad de sus prácticas sociales y expresiones culturales.*

*Dentro de las vicisitudes sociales más apremiantes a las que una gran parte de éstos jóvenes se están enfrentando, están los procesos de exclusión social, las violencias sociales, los flujos migratorios, la violación constante de sus Derechos Humanos y la cancelación de oportunidades en el presente, junto a un déficit en los horizontes de futuro posibles.*

**Palabras clave:** identidades, jóvenes, grupos, sociedad, cultura.

## Abstract

*The purpose of this article is to replace the term or metaphor offer by Michelle Maffesoli, in “Urban Tribes o Neotribalism”, based in the social life emerging vicissitudes of great amount of young people in Latin America, immersed in their own identity construction processes, visible trough the diversity of their social practices and cultural expressions.*

---

<sup>1</sup> Mexicano. Profesor-Investigador. Maestro en Psicología Social y en Ciencias Antropológicas. Universidad Autónoma Metropolitana-Ixtapalapa. Coordinador General del Diplomado: Culturas Juveniles. Teoría e Investigación. E-mail: tamara2@prodigy.net.mx.

*Inside the pressing social vicissitudes in which great part of these young people are facing up, are the social exclusion processes, social violence, migratory flow, the Human Rights constant violation of the and the absence of opportunities in the present together with the deficit of possible future horizons.*

**Keywords:** Identities. Young People. Groups. Society. Culture.

## **Anclajes de partida**

Quizás uno de los términos (ligado a su matriz conceptual) que más uso ha tenido; en una parte de los estudios de las juventudes, en los medios masivos de información (electrónicos e impresos), en la retórica de los funcionarios públicos, en los gestores culturales, en ciertos académicos / investigadores, e instalado en las expresiones y, en el habla del sentido común de las personas, sea el concepto de las “*tribus urbanas*” o “*tribus –juveniles- urbanas*”.

En algún momento de su reflexión / producción intelectual y teórica, Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1987), advertían de la sociología espontánea (aquella del sentido común), caracterizada por no llevar a cabo, o someter al lenguaje y los discursos comunes a una “*crítica metódica*”, precisamente de ese andamiaje conceptual o teórico: la vía la vislumbraban a través de la “*ruptura*”. Al respecto, decían lo siguiente:

*“(…) los sociólogos que organizan su problemática científica en torno de términos pura y simplemente tomados del vocabulario familiar; se someten al lenguaje de sus objetos creyendo no tener en cuenta sino el “dato”. Las demarcaciones que efectúa el vocabulario común no son las únicas preconstrucciones inconscientes e incontroladas que se insinúan en el discurso sociológico, y esa técnica de ruptura que es la crítica lógica de la sociología espontánea, encontraría, sin duda, un instrumento irremplazable en la nosografía del lenguaje común que se presenta, por lo menos como esbozo, en la obra de Wittgenstein” (Bourdieu,<sup>2</sup> Chamboredon, Passeron, 1987: 39).*

Es más que claro que la metáfora de “*Tribus Urbanas o Neotribalismos*” se ha desgastado y desdibujado en su posibilidad hermenéutica y de comprensión con respecto a ciertas y novedosas modalidades de ser de los agrupamientos o de las adscripciones identitarias juveniles en las sociedades contemporáneas –me refiero– a las del desencanto Moderno, como libremente las podemos catalogar, a las de los países de las Américas o de América Latina.

Gastón Bachelard (1982) –uno de los pensadores sociales más interesantes– sostenía que uno de los primeros obstáculos epistemológicos –aquellos que impiden la construcción del conocimiento y del saber científico–, se juega o se da en el acto y en la acción misma de conocer; en otras palabras: se conoce en contra de lo obvio, de los saberes previamente adquiridos. En este tenor, el primer obstáculo epistemológico a combatir o desmontar, sería el de “*la experiencia básica*”, es decir, el del sentido común.

<sup>2</sup> Al respecto, para una discusión más profunda, el lector interesado puede consultar el texto de Bourdieu y Wacquant, *Respuestas. Por una Antropología Reflexiva*, Grijalbo, México, 1995.

Hagamos un sencillo y práctico ejercicio mental de ¿cómo? –en lo general-, tal término, ha emergido, circulado, incorporado o filtrado, en el habla del sentido común, vehiculizado en los discursos de una gran diversidad de los sujetos o actores sociales; al decir, leer o escuchar el término y/o la metáfora de “*Las Tribus Urbanas –Juveniles–*”.

En el imaginario social, o en las representaciones sociales,<sup>3</sup> entendidas fugaz y plásticamente como un pensamiento construido colectivamente (plagado de imágenes, actitudes y comportamientos), al aludir a las “*Tribus Urbanas*”, de inmediato se activan los mecanismos de la cognición social y, por lo regular aparecen / prevalecen las iconografías y las ideas de lo salvaje, lo primitivo, lo no moderno y lo incivilizado, ligadas a ciertos agrupamientos juveniles, o a determinadas adscripciones identitarias juveniles más visibles por su espectacularidad en los espacios públicos de las ciudades (la escena oscura, la del Hip-Hop, la Rastafari, por mencionar sólo algunas); y aunado al diseño particular de su estética corporal y su dramatización / puesta en escena y *performatividad*; recarga el estereotipo y satura el estigma como *identidades deterioradas* –al estilo Goffman (1993)–, desde los lugares de ser violentas y, en el umbral o los límites de lo ilegal, o incluso de lo criminal.

A su vez, nos aproxima a una idea de lo “*tribal*” como si estas “*tribus urbanas*” estuviesen desligadas, o desvinculadas de los “*otros sociales*”, de la red de relaciones sociales, o dicho de otra manera, de su condición de sujetos o actores sociales, situados en un tiempo y en un espacio socio-histórico, producidos y reproducidos por los contextos en los que les tocó coexistir y vivir socialmente.

Los contextos (políticos, sociales, culturales y económicos), en la discusión contemporánea en ciencias sociales, son cruciales, no sólo en lo que corresponde a su valor de historicidad, sino fundamentalmente como claves interpretativas (hermenéuticas) que favorecen a una comprensión más potente de las complejidades socioculturales, en virtud de ser un espacio geográfico, social y temporal, es decir, histórico.

En este sentido, convenimos con la socióloga mexicana Laura Loeza cuando afirma: “*Es preciso concebir el contexto como espacio geográfico temporal, donde ocurren las interacciones sociales que influyen sobre las actitudes y las percepciones de los individuos*” (Loeza, 2008: 53), es decir, se coloca el acento y la centralidad en las relaciones intersubjetivas que producen sociedad y socialidades.

Aunado a lo anterior y, a partir del discurso de la antropología, el término y / o concepto de las “*tribus*”, tiene una gran tradición en los estudios comparativos de lo que se ha dado en llamar las sociedades simples con respecto a las sociedades complejas como lo son las de nosotros –occidentales–. Esto implica que referir a “*las tribus o lo tribal*”, conlleva a pensar en una jerarquización, es decir, a una estructura de relaciones, ancladas a las relaciones de parentesco.

---

<sup>3</sup> Se utiliza la referencia de las Representaciones Sociales como una categoría de análisis de lo social y concepto descriptivo, tal cual como lo proponen determinados psicólogos sociales: Maritza Montero y Tomás Ibáñez, *Cfr.* Montero, “Indefinición y contradicciones de algunos conceptos básicos en psicología social”, en: Montero, 1994; e Ibáñez, “*Representaciones Sociales. Teoría y Método*”, en: Ibáñez, 1988.

En este plano o rostro esbozado del uso desde el sentido común de determinados conceptos y términos que se deben a una matriz conceptual o de significación, como es el caso de las “*Tribus Urbanas*”, se les debilita, desdibuja y deslava en detrimento de su posibilidad de interpretación y / o comprensión, en tanto su desgaste en el saturamiento de su uso; ya que a la menor provocación ante la emergencia de determinadas adscripciones identitarias juveniles contemporáneas, se les adjudica, describe y estereotipa, a partir de esos términos y metáforas.

Siguiendo con el espíritu de “*crítica metódica*” y, con el afán de desmontar de una manera didáctica y quizás esquemática, para volver a rearmarlo desde otros lugares epistémicos, a continuación nos adentraremos en la propuesta teórico / metafórica de Michelle Maffesoli, en relación a la constelación de la riqueza de su bagaje terminológico-conceptual donde se sitúa la metáfora de las “*Tribus Urbanas o los Neotribalismos*”.

### Los Territorios de la discusión

En 1988, es publicado el libro del sociólogo francés Michel Maffesoli, llamado: *Le Temps des Tribus* y, no es hasta 1990 que se edita y traduce al español.<sup>4</sup> Quizás este es uno de los textos que más han entusiasmado e influido a una parte de académicos e investigadores en ciencias sociales, especialmente a determinados colegas de la sociología de la cultura (la socio cultura) y de la denominada sociología y antropología de la juventud; en tanto que empezaron a incorporar el término como una dimensión de análisis en sus estudios de las grupalidades, o las adscripciones identitarias juveniles, particularmente en la década de los noventas y todavía aún en la del dos mil.

Maffesoli es considerado como uno de los sociólogos posmodernos y de la vida cotidiana. En este sentido, propone una sociología vagabunda inspirada en el ambiente emocional o los sentimientos de una época; de un estado de ánimo (finales de los ochentas y principios de los noventas), es decir, situado en los contextos de la discusión de la crisis del discurso de la modernidad y el inicio de la retórica de la posmodernidad.

Desde esos ambientes emocionales construye una armazón micro-teórica o micro-conceptual, propositiva, compleja y, abundante en metáforas: comunidades emocionales, tribus urbanas, tribalismos, policulturalismo, proxemia, socialidades, comunidades de destino, estética del sentimiento y demás términos considerados como descriptores posmodernos. Podríamos decir que sus influencias y deudas intelectuales más notorias están ancladas a una diversidad de teóricos y pensadores sociales: Durkheim, Weber, Simmel, Goffman, Baudrillard, Schutz y G.H. Mead.

Para Michel Maffesoli, el neotribalismo o las tribus, son una especie de micro-grupos que caracterizan a la socialidad del fin del siglo XX (y del milenio) y, principios del XXI. De tal manera que la tribu es una metáfora que trata de dar cuenta de los procesos de desindividualización o de la acentuación del rol o

<sup>4</sup> Cfr: Michel Maffesoli, *El Tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Ed. Icaria, Barcelona España, 1990.

de los roles. Para él, las tribus se cristalizan en la masa, no son estables y las personas se mueven entre una tribu y otra: “(...) *el constante vaivén que se establece entre la masificación creciente y el desarrollo de esos micro grupos que yo doy en llamar «tribus»* (Maffesoli, 1990: 29).

Digamos que a partir de la esencia de esta idea se ha usado excesivamente y extrapolado el término, el concepto y la metáfora de tribus, a veces sin un rigor epistemológico, lo cual conllevaría mínimamente a preguntarse ¿cuál es la patria de origen del concepto? ¿Hacia dónde se extrapolaría? ¿Cuáles serían las precauciones y la vigilancia epistémica a tomar en cuenta para su uso?

Esta extrapolación se ha llevado, más abiertamente, al territorio de las ciencias de la comunicación (periodistas y medios masivos de comunicación), a una parte de la sociología y la antropología de la juventud, con la intención de analizar o comprender las configuraciones de determinados agrupamientos, culturas e identidades juveniles, en los espacios urbanos de las principales ciudades del mundo globalizado. Por lo que se les empezó a nombrar, a referir, a visibilizar y representar como “*tribus juveniles*”, o “*tribus urbanas*”, o “*tribus juveniles urbanas*”.<sup>5</sup>

En realidad, Maffesoli en contadas ocasiones habla o se refiere a las tribus urbanas, o al menos no es tan específico o contundente, aunque en varias ocasiones usa como ejemplos a determinados agrupamientos juveniles como los *punks*, las pandillas, las bandas, las sociedades secretas, las mafias y, a los jóvenes como tales.

Considero clave e imprescindible que, a fin de entender con mayor profundidad la metáfora de las tribus o los neotribalismos “urbanos”, tenemos que remitirnos a la idea o al concepto de “*comunidad emocional*” y, para esto, simplemente marcaré cierto andamiaje terminológico que usa Maffesoli; él contrapone el término de la sociedad o lo social en la lógica de la racionalidad moderna con el concepto de la socialidad como afectividades desde la idea de lo posmoderno. Asimismo, cuando se refiere a *atmósfera* alude a la descripción de las relaciones que prevalecen al interior de los microgrupos sociales, situados en un entorno espacial, y el *feeling* sería la calidad de los intercambios.

El autor retoma de Max Weber el análisis socio-histórico que hace de la “*comunidad emocional*” y lo usa como una categoría de análisis cuyas características serían las siguientes: un componente efímero, de composición cambiante, con inscripción local o territorial, una ausencia de organización y, estructurada en lo cotidiano, en la vida diaria y en la fuerza o la potencia de los sentimientos y las afectividades.

En este sentido, es claro que las *comunidades emocionales*, a las que alude Maffesoli, son rasgos y cualidades demasiado generales, por lo que pueden aplicar para una gran diversidad de microgrupos, o microidentificaciones (las del vecindario, los condominios, lo deportivo, lo estudiantil, lo religioso, las

---

<sup>5</sup> Algunos ejemplos bibliográficos los encontramos en el texto de Carles Feixa, *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Ariel, Barcelona España, 1998; y el de, Pere-Oriol, JM Pérez y Fabio Tropea, *Tribus Urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, Barcelona España, Paidós, 1996.

familias –no sólo consanguíneas–, las mafias, los amigos, las sociedades secretas y las de convivencia y demás configuraciones): “(...) *la comunidad se caracterizaría menos por un proyecto (pro-jectum) orientado hacia el futuro que por la realización in actu de la pulsión por estar-juntos*” (Maffesoli, 1990: 45).

Quizás aquí se encuentren los gérmenes del uso tan amplio, fácil y rápido que alimenta el sentido común y, a la menor provocación de idea o imagen de cualquiera de los microagrupamientos contemporáneos, se les catalogan y refieren como evidencia de los neotribalismos urbanos, o de las tribus (juveniles) urbanas.<sup>6</sup> Por lo tanto, la tribu o el tribalismo, son metáforas que usa Maffesoli, a través de las cuales trata de dar cuenta de varias cualidades de los microgrupos:

*“(...) propongo emplear, de manera metafórica, los términos «tribu» o «tribalismos» (...) el aspecto «cohesivo» del comportamiento sentimental de valores, lugares o ideales, que están (...) circunscritos (localismo) y que encontramos bajo modulaciones diversas en numerosas experiencias sociales”* (Maffesoli, 1990: 50).

O ampliando y extendiendo más esta idea

*“(...) yo postulo que estamos asistiendo a un verdadero reencantamiento del mundo, (...) ante unas masas que se difractan en tribus, o en tribus que se agregan en masas, dicho reencantamiento tiene como principal argamasa una emoción o una sensibilidad vividas en común”* (Maffesoli, 1990: 66).

Hay varias cuestiones que tendríamos que seguir resaltando con respecto a lo que se va a entender, o lo que se está entendiendo por “*la tribu*”, “*las tribus urbanas*”, “*el tribalismo*”, o “*los neotribalismos*” –posmodernos–, situados en nuestras sociedades modernas, o dicho de otra manera, de las sociedades emergentes y subdesarrolladas.

Es claro que se trata de la configuración de nuevos agrupamientos desde las socialidades, o mejor aún, una suerte de urgencia y emergencia en los reagrupamientos como característica de nuestros tiempos (la crisis de la modernidad), el desdibujamiento del Estado Benefactor –en lo particular para el caso de las Américas o de América Latina–; lo cual daría cuenta de la saturación en lo económico-político y el retrotraimiento o el repliegue del individualismo en el fin de los metarrelatos (cuya centralidad estaría en Europa).

Esto conlleva a que son microagrupamientos que no se visualizan o proyectan desde una imagen de lo lejano o del futuro; se vive el presente, con un relativismo exacerbado del aquí y ahora, y un énfasis en la dimensión afectiva y de las sensibilidades (colectivas), lo cual conlleva a una imagen del “*nosotros*”.

---

<sup>6</sup> Este uso indiscriminado de la metáfora, en el caso de México, quedó de manifiesto con la saturación mediática que llevaron a cabo los diarios del país, espacios radiofónicos y programas de televisión –con todo y sus especialistas–, en relación al conflicto y la tensión entre el agrupamiento de los *emos* y los *antiemos* cuyos encabezados invariablemente referían a “*las tribus urbanas*”. Chequear la prensa mexicana escrita a partir del 9 de marzo de 2008.

Este nosotros como agrupamiento o característica de los fenómenos de la grupalidad, se sustenta y, reivindica los lazos de solidaridad o el solidarismo, aún y con las tensiones y conflictos de cualquier configuración grupal contemporánea.

*“(...) la efervescencia del neotribalismo, que, bajo sus distintas formas, se niega a reconocerse en cualquier tipo de proyecto político, no se inscribe dentro de ninguna finalidad y tiene como única razón de ser la preocupación por un presente vivido colectivamente. Basta (...) con echar un vistazo a las investigaciones y monografías realizadas sobre los grupos de jóvenes” (Maffesoli, 1990: 138).*

En este sentido:

*“(...) el neotribalismo se caracteriza por la fluidez, las convocatorias puntuales y la dispersión. Sólo así se puede describir el espectáculo callejero de las megalópolis modernas. El adopta al jogging, el punk, el que tiene un look retro, el típico «niño pijo», los saltambaquis callejeros, todos ellos nos invitan a un incesante travelling” (Maffesoli, 1990: 140)*

Para Michel Maffesoli, entonces, el nuevo espíritu del tiempo es encarnado por lo que el llama o denomina como la *socialidad*,<sup>7</sup> es decir, se está proclamando la finitud y la muerte del individuo como fue concebido y construido bajo la lógica de la modernidad: orden, progreso, racionalidad, desarrollo.

Asistimos también, a la configuración de una especie de red de redes, es decir, *la socialidad* adquiere esta imagen que a su vez conecta los nodos y los nodos de la red serían precisamente las tribus que van y vienen, o se inscriben en las masas, es decir, el establecimiento múltiple de vínculos intersubjetivos y de interacciones diversas intra e intergrupalmente.

El tribalismo, entonces, constituye a la *socialidad*, entendiéndola a ésta como la parte lúdica de la socialización, donde sus cualidades o tonos están marcados por la apariencia, lo afectivo, lo orgiástico, las afectividades y los sentimientos que se comparten entre sí (las sociedades secretas, las mafias, por ejemplo). Así, lo que representaría de mejor manera el futuro, o lo que lo encarnaría en su amplitud, sería el *tribalismo*.

Con respecto a lo lúdico, Michel Maffesoli menciona que:

*“(...) lo lúdico sería eso que no se preocupa por ningún tipo de finalidad, de utilidad, de «practicidad», o de eso que se suele llamar «realidades», pero sería al mismo tiempo eso que estiliza la existencia, poniendo de relieve su característica esencial” (Maffesoli, 1990: 150).*

Es claro que existe una reivindicación, o diríamos una centralidad muy fuerte con respecto al grupo (pequeño), a las grupalidades que se van configurando en una gran diversidad de *microgrupos*, por lo que la mirada que mira apunta más a lo psicosocial, en tanto resaltar lo afectivo (“*lo afectual*”), la interioridad del

---

<sup>7</sup> Tal idea de la *socialidad*, la retrabaja y la retoma del concepto de Simmel de la *sociabilidad*, en tanto que alude justamente a la parte lúdica de la socialización.

grupo (sus intimidades) y, en sí, al tejido de las relaciones intersubjetivas, o de las relaciones endogrupales.

Una de las fuerzas y potencias de estas grupalidades están o residen en los lazos de solidaridad que articulan las relaciones intersubjetivas al interior de los microgrupos, especialmente a lo que Maffesoli refiere como las sociedades secretas (o los grupos ocultos),<sup>8</sup> las mafias, la familia ampliada y, en esta lógica, agregaría también, a la configuración grupal de la Mara Salvatrucha (MS-13) y a la pandilla del Barrio 18 (B-18), centroamericanas, aunque en sentido inverso, es decir, a la luz de los cambios que han sufrido en sus dinámicas internas y como una respuesta al acoso, represión y persecución a las que han sido sometidos a partir de las conocidas Leyes de Mano Dura; han tendido a recrudescer sus *afectividades* al interior: volviéndose más rígidos y sin clemencia cuando de traiciones se trata, en tanto se leen como amenaza a la grupalidad y, por lo tanto, se pagan con la vida.

Explico, al interior de estos “*microgrupos*”, existen una serie de reglas (por ejemplo, 18 en el caso de la pandilla del Barrio 18), encaminadas a preservar la integridad del grupo, normas de honor, valores de regulación, decíamos, las cuales al no seguirse, o ser violadas, se sabe que, en la mayoría de los casos, puede implicar la muerte (las mafias, la *Mara Salvatrucha* –MS/13). Asimismo, estos agrupamientos, cuentan con una solidaridad muy potente, incluso más que una familia consanguínea, ya que adquieren la cualidad de una familia ampliada, fincada en los lazos de lealtad y solidaridad que protegen a sus miembros de las amenazas del exterior y que pueden ser los otros agrupamientos rivales.

Para Michel Maffesoli, una de las características importantes de la masa moderna, es la ley del secreto, ya que a través de él, las grupalidades se protegen del exterior, incluso, las sociedades secretas facilitan o permiten la resistencia. Estas sociedades secretas dan cuenta también de la saturación de la individuación y una manera de desarrollo de la comunicación; se recurre a las “*máscaras*”, a los simbolismos, ya que ayudan a reconocerse y ser reconocidos en la adscripción o en la pertenencia a una determinada grupalidad.

En este sentido, el secreto ayuda metodológicamente, a la comprensión de los modos de vida contemporáneos. Asimismo, la constitución en red de redes de los microgrupos contemporáneos es la expresión más acabada de la creatividad de las masas.

*“La máscara puede ser una cabellera extravagante o coloreada, un tatuaje original, la reutilización de ropa retro o también el conformismo del típico «niño pijo». En todos estos casos, subordina a la persona a esa sociedad secreta que es el grupo de afinidad que ha escogido”* (Maffesoli, 1990: 166).

<sup>8</sup> Desde la mirada de la psicología social, las sociedades secretas y, en clave de teoría de grupos, son nombradas como grupos ocultos. Para un planteamiento más extenso y profundo, Cfr. González, Marco Antonio, “Características psicosociales de los grupos ocultos: una definición inicial”. En: Salvador Arciga Bernal *et al.* (eds.) *Del pensamiento social a la participación. Estudios de Psicología Social en México*. SOMEPSO, UAT, UNAM, UAM, México, 2004, pp. 209-220.

Aunque en determinados momentos pareciera ser que Maffesoli idealiza a los microgrupos o los neotribalismos, ya que a la *tribu* le otorga en lo automático una garantía de solidaridad, al mismo tiempo señala que tiene cierta dosis de control sobre sus miembros, ese matiz de sacrificarse por el otro, también podría convertirse en una fuente de racismo, o como él le llama, de ostracismo pueblerino (fanatismo por la pertenencia grupal y la adscripción identitaria juvenil, diríamos nosotros).

Es claro que las tribus se diseñan o arman en función de las emociones y los afectos que reditúa en sus miembros esa sensación de calidez; se proveen de calor (humano), al estar juntos. En palabras del autor:

*"(...) el tribalismo, (...) esta impregnando cada vez más los modos de vida. Y (...) se está convirtiendo en un fin en sí mismo; es decir, (...), por mediación de bandas, clanes o pandillas, recuerda la importancia del afecto en la vida social"* (Maffesoli, 1990: 178).

Las tribus o los tribalismos (las masas tribales), llevan a cabo una serie de ritos o de ritualizaciones ancladas a una gran variedad de simbolismos, como por ejemplo, en las reuniones deportivas, el consumo en los grandes almacenes, en los supermercados, o centros comerciales, dice Maffesoli, obedecen, o se pueden leer o interpretar, por la furia por comprar, al deseo irreprímible por participar y al ansia de ser parte de esa comunión.

Otro de los miniconceptos o términos que están estrechamente ligados con la armazón de los tribalismos, las socialidades y la masa, es el término de *proxemia*. Tal concepto es algo así como el componente relacional de y en la vida social (la comunidad). La *proxemia* sería visualizar al sujeto o a la persona en situaciones de relación, ligado a un territorio, a una ciudad, a un barrio, en los cuales se comparte con otros.

Las grandes ciudades contemporáneas se caracterizan por lo heterogéneo y lo pluricultural: *"(...) las distintas tribus urbanas «crean ciudad» porque son diferentes a veces hasta opuestas"* (Maffesoli; 1990: 247).

Esta idea es interesante, en cuanto al énfasis en el anclaje territorial, o a la relación entre el espacio, lo cotidiano, las construcciones identificatorias, o las configuraciones de una multiplicidad de micro grupos, o de tribus urbanas, como podrían considerarse a los vecindarios, los barrios y, las grupalidades en sí, incluyendo a las primeras generaciones de los agrupamientos de *la Mara Salvatrucha*, MS-13 y la *Pandilla del Barrio 18*, B-18 (décadas de los ochentas y los noventas).

De nueva cuenta, lo que sobresale serían los mecanismos de la implicación afectiva, pasional, del deseo de estar juntos, los contactos breves y rápidos. Aún así, estas configuraciones no están exentas de que se establezcan relaciones difíciles, densas, contradictorias, conflictivas, e incluso, de rupturas.

Así, el lugar, el territorio y la localidad se convierten en el vínculo entre el espacio y las socialidades (las comunidades de destino), es la inscripción espacial (el territorio) y lo emocional (junto con sus simbolismos) los que configuran

el comportamiento de los afectos (lo afectual), es decir, la socialidad se puede leer como proxemia.

Para Michel Maffesoli:

*“(...) la revalorización del espacio es correlativa a la de los conjuntos más restringidos (grupos, «tribus»). La proxemia simbólica y espacial privilegia el prurito de dejar huella; (...). Esta es la verdadera dimensión estética de tal o cual inscripción espacial: servir de memoria colectiva, servir a la memoria de la colectividad que la ha elaborado” (Maffesoli; 1990: 237).*

En estos sentimientos de pertenencia y en las redes de relaciones, los vínculos que se establecen tienen las cualidades de la necesidad, de la ayuda mutua y de cierto deber para con los demás y es lo territorial lo que estructura o configura, justamente, esas *socialidades* entendidas como *proxemia*.

En sí, la tribu urbana, o los neotribalismos, plantean una nueva lógica social, en contraposición a la racionalidad de las sociedades modernas, se participa en una multiplicidad de tribus, en relaciones recíprocas donde se recuperan ciertos valores arcaicos, es decir, sería una socialidad posmoderna, con elementos prospectivos articuladas por el tiempo y la edad de sus miembros.

Lo tribal y el tribalismo son metáforas, por lo que hay que entenderlas desde su valor heurístico:

*“(...) las metáforas de la tribu y el tribalismo aquí propuestas (...) traduce perfectamente el aspecto emocional así como el sentimiento de pertenencia y el ambiente conflictual inducido por este sentimiento. (...), permite ver, (...), la búsqueda de una vida cotidiana más hedonista, (...) menos finalizada y menos determinada por el «deber ser» y el trabajo” (Maffesoli; 1990: 248).*

## ¿El regreso a la modernidad “fracturada”?

Es importante decir y reflexionar que esta propuesta de metáforas que plantea Michel Maffesoli, en torno a los microconceptos de tribus (urbanas), tribalismos o neotribalismos, anuncia, en su momento, la finitud o la muerte de la modernidad, el saturamiento del individualismo (o el fin del individuo), el surgimiento de la persona (las máscaras), a través de una nueva configuración de relaciones sociales, las *socialidades*, alimentadas por los lazos de solidaridad, el deseo, las emociones, lo hedonista, y que, a su vez, ahí se inscriben las masas y el tribalismo, ancladas a un espacio, territorio o localidad.

Habría varias consideraciones a hacer o interrogantes a plantear. Para el caso de las Américas (o América Latina), hay que repensar la propuesta de Michel Maffesoli, a la luz de que nuestros países se debaten entre una modernidad que no acaba de irse y una posmodernidad que no termina en llegar (parafraseando a Néstor García Canclini). Donde los aspectos estructurales cada vez más cobran relevancia para la comprensión de los acontecimientos sociales y, en particular, en lo que corresponde a las condiciones de las juventudes contemporáneas

como lo podrían ser las violencias, los flujos migratorios, o los procesos de la exclusión social.

Según como lo plantea Michel Maffesoli, queda la impresión de que los “microgrupos”, o las “tribus urbanas”, o “las comunidades emocionales”, están descontextualizadas, es decir, no aparecen claramente los contextos a partir de los cuales tendríamos algunas claves heurísticas para su comprensión, es decir, se requieren los contextos a fin de comprender los textos juveniles, en especial lo correspondiente a la Mara Salvatrucha (MS-13) y a la pandilla del Barrio 18 (B-18), o de alguna adscripción identitaria juvenil visible a través de sus prácticas sociales y expresiones culturales en los espacios públicos de las ciudades.

Asimismo, pareciera que hay un énfasis demasiado fuerte en los aspectos de las emociones, los afectos y las sensibilidades al interior de estos agrupamientos, ya que es el articulador o el organizador de las “tribus urbanas” o los “neotribalismos”. Sin embargo, y sin negar que en el caso de las adscripciones identitarias de “los cholos” y “las maras”, esto aplica con algunos matices y tonos, ya que la constitución de la grupalidad está fuertemente anclada a los mecanismos de los afectos, vía las lealtades, “el carnalismo”, o “la hermandad”, en realidad no es esto lo que los reúne o hace como grupo, en términos de ese deseo de fugacidad e inmediatez por estar cerca del otro.

Esos lazos afectivos son algunos mecanismos que estructuran al grupo y le dan cierta longevidad ante el déficit de procuración psicológica de su ámbito familiar, e incluso, de la función de contención social de la escuela y demás instituciones. Máxime de que el Estado, cada vez más, se está alejando de cumplir sus funciones sociales de procuración real y simbólica de benefactores materiales como simbólicos, es decir, ya no está mediando en las tensiones y el conflicto social.

Esto conlleva a que determinados fenómenos de las grupalidades (como las reueltas de los jóvenes franceses, o de los chilenos –la rebelión de los pingüinos–), se expliquen en sí mismos, a partir de los símbolos, los flujos y las trayectorias; es decir, el hecho de prender fuego a los autos en los barrios parisinos, desde esa lógica discursiva, sería por el deseo de estar agrupados, sentir el calor de la muchedumbre o la calidez que procuran las llamas saliendo de los tambos de basura, o representar un ritual de tribu al estar alrededor del fuego.

Estamos, pues, ante explicaciones en donde todo es flujo, simbolismos, deseo; el registro histórico se ha expropiado, más aún, no hay historia, no hay sujeto, tampoco objeto; todo se reduce a un simple ir y venir de la grupalidad, a las masas como sistemas de flujos, torrentes de emociones y afectividades que van recorriendo las explicaciones de las nuevas *tribus urbanas*, o de los nuevos *neotribalismos* posmodernos.

Además y, como lo mencionábamos al inicio de este artículo, desde los imaginarios colectivos o públicos, cuando se alude a la metáfora de las “tribus” o los “neotribalismos”, rápidamente se asocia a lo salvaje, lo primitivo, las violencias y, de ahí, por extensión y amplitud, a la criminalización de las prácticas sociales y las expresiones culturales de esos agrupamientos juveniles llamados “tribus urbanas”.

Por otra parte, las tribus o los neotribalismos connotan una suerte de desvinculación, o apartamiento con respecto a la sociedad como tal, a sus vicisitudes, es decir, se desprende una imagen de aislamiento con los otros sujetos (personas), agrupamientos o adscripciones identitarias, no-juveniles.

## Bibliografía

Bachelard, Gastón (1982) *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI, Editores. México.

Bourdieu Pierre, Chamboredon J.C y Passeron J.C. (1987) *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI, Editores. México.

Bourdieu Pierre y Wacquant Loïc J.D.(1995) *Respuestas. Por una antropología Reflexiva*. Grijalbo. México.

Carles, Feixa (1998) *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Ariel. Barcelona, España.

Goffman, Erving (1993) *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.

González, Marco Antonio. (2004) “Características psicosociales de los grupos ocultos: una definición inicial”, EN: Salvador Arciga Bernal *et al.* (eds.). *Del pensamiento social a la participación. Estudios de Psicología Social en México*. SOMEPSO, UAT, UNAM, UAM, México, pp. 209-220.

Ibáñez, Tomás (ed.) (1988) *Ideologías de la vida cotidiana*. Sendai. Barcelona, España.

Loeza, Laura (2008) *Organizaciones civiles. Identidades de una elite dirigente*. UNAM. México.

Maffesoli, Michel (1990) *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en la sociedad de masas*. Icaria. Barcelona, España.

Montero, Maritza (Coord.) (1994) *Construcción y crítica de la psicología social*. Anthropos. Barcelona, España.

Pere-Oriol, JM Pérez y Fabio Tropea (1996) *Tribus Urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Paidós. Barcelona, España.